

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación
Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente
Área de Educación Especial**

Encuentro Nacional 2006

Del 24 al 26 de octubre de 2006 en el Palacio Sarmiento, Pizzurno 935, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Si no mejoramos busquemos el porqué

Por María Angélica Lus

Antes de comenzar el análisis de otras cuestiones queremos observar la relación entre la Pedagogía Especial y la Pedagogía General. En un Congreso sobre Retardo Mental, realizado durante la década del 60 en Alemania, se concluyó que la Educación Especial es una Pedagogía, porque comparte con la Pedagogía General fines y objetivos. Recientemente algunos autores como Seamus Hegarty toman una postura aun más radical al sostener que la educación especial y general son una sola, aunque sus acciones estén específicamente destinadas a personas diferentes.

Desde hace casi ya dos décadas estamos asistiendo a reiterados señalamientos sobre el deterioro tanto de la escuela común, como de la especial. Los señalamientos se han repetido durante años, casi idénticos, con el agregado de algunas demandas de origen social que necesitan un abordaje de corte asistencial y cuya incorporación se reforzó fundamentalmente a partir de la crisis de 2001.

Problema difícil, si lo hay, es el de concretar la mejora de la educación. En él intervienen una multiplicidad de factores que se entrecruzan con frecuencia de distinta manera, dando como resultado situaciones diversas.

Los cuestionamientos a la educación son muchos, pero el acento ha estado puesto fundamentalmente en las defectuosas formas de enseñar y aprender que ofrece la escuela. Quien sabe si tanta crítica adversa no ha influido también en la dificultad que tiene el sistema educativo para su mejora. Después de todo, este sistema está compuesto por hombres y mujeres a quienes también deben afectar los efectos de la expectativa negativa.

La reacción generalizada en los ámbitos pedagógicos y dentro del sistema educativo

consistió en un intento por analizar y calibrar los términos y alcance del antes llamado proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta denominación obedece a una concepción que manifiesta cierto grado de positivismo. En otras palabras, podría sostenerse que “tanto enseño yo maestro, tanto aprende él alumno”, y esta simetría dista mucho de aproximarse a la realidad. Son muchos los laberintos por los que transcurren los aprendizajes, y ello se deben a las causas más variadas. Ultimamente se estila llamarlo proceso de enseñanza y aprendizaje, denominación que expresa la pérdida de confianza en la simetría total entre lo que se enseña y lo que se aprende.

La creencia en la simetría entre lo que se enseña y lo que se aprende acarrió algunas desviaciones en la actividad de las aulas, algunas teorías psicológicas se prestaron más que otras al afán por dibujar, prácticamente, las secuencias de aprendizaje que debían seguir los alumnos. Casi simultáneamente comenzó a señalarse la importancia que, sobre los actos de aprendizaje tienen distintos contextos. Es decir, el aprendizaje no se produce sólo durante un encuentro aislado entre maestro y alumno, sino que el mismo es un producto condicionado por distintos contextos que lo influyen. Un niño y también un educador cuentan con un contexto social, físico y cultural, un contexto familiar y un contexto escolar compuesto por niños, adultos, estilos institucionales –y de enseñanza– y recursos didácticos. Sería conveniente analizar hasta que punto está incorporada la consideración de los contextos en las modalidades de reflexión sobre la propia práctica.

Como todos los grandes, Bruno Betelheim, anticipó la influencia de los contextos sobre la educación. Al referirse a los problemas de aprendizaje dijo: “no sabíamos de estos

problemas cuando la familia, la escuela y la iglesia se identificaban con el tipo de educación que se impartía a niños y jóvenes". En Estados Unidos las iglesias tienen una gran incidencia en la vida de las personas, en las que transcurre buena parte de su tiempo. La iglesia de Estados Unidos jugó un papel similar al de la escuela entre nosotros al proveer la cohesión cultural de los inmigrantes. Analizando desde nuestra época las palabras de Betelheim, nos asombra que no hubiera acudido a pretextos como el ADD, como por ejemplo se estila tanto ahora.

Hoy consideramos que es necesario acentuar la importancia del polo "enseñanza", porque guarda una estrecha relación con el sistema educativo y los maestros y profesores y depende de ellos en cuanto a su planificación y esfuerzo por concretarla. Como recurso para el aprendizaje infantil se está pasando a una visión de la enseñanza, que revaloriza aspectos como el esfuerzo.

En la Educación Especial se han debatido con bastante profundidad las dificultades que derivan del concepto de "déficit", no obstante en la práctica escolar de la Educación Especial se advierte con frecuencia que no solamente persiste la rutina de seguir reparando en las limitaciones del déficit particular de los niños, sino también que esta actitud se hace extensiva a la posibilidad de aprender en general de los chicos.

Es bastante común escuchar a los docentes de la Educación Especial decir que no se sienten legitimados, y en ocasiones se sienten hasta sospechados en su actividad. Probablemente estas actitudes no estén relacionadas con la presencia de sordos, ciegos o de algunos paráliticos cerebrales en el ámbito de la Educación Especial. Estas actitudes tienen seguro que ver con la atención del Retardo Mental Leve y los llamados Problemas de Aprendizaje. Nos parece oportuno considerar que la mayoría de esos niños han sido derivados a Educación Especial desde distintos niveles de la "corriente fundamental" como denominan los anglosajones a la Educación Común y que la inmensa mayoría pertenecen a los sectores con más dificultades socioeconómicas de la población. Entonces, lo que le atañe a la Educación Especial es planificar y lograr la mejor educación para estos niños, quienes

probablemente en muchos casos no recibirán más educación que la que les brinda la Escuela Especial.

La mayoría de estos niños pueden sacar provecho del uso del currículum común como toda la población escolar de su nivel, ya sea que estén integrados o concurren a escuela especial.

Lo que le compete a la Educación Especial es acentuar la planificación de la enseñanza y el trabajo de los temas en clase con estos niños. Si realizan la escolaridad integrados a escuela primaria sería conveniente evitar el clásico "sistema de apoyo", llevado adelante en soledad por una maestra especial antes, durante o después de la clase de su alumno o alumnos, y sustituirlo por la presencia del maestro especial en la escuela común, consensuando su actividad con el maestro común. En algunas jurisdicciones los maestros que realizan una tarea compartida cuentan por ejemplo con dos denominaciones como: Pareja pedagógica o Maestro más maestro.

El Apoyo Pedagógico que puede brindarse antes, durante o después de la clase es efectivo en muchas oportunidades, aunque en otras se desliza hasta componer un híbrido entre los contenidos disciplinares curriculares y algunas actividades tradicionales de la Educación Especial, como: organización espacial, temporal, psicomotricidad, etc.

No es casual que sobrevivan estas actividades funcionales, pues algunas de ellas tienen la misma longevidad que la Educación Especial, y fueron creadas y aplicadas por algunos padres fundadores como Itard y Seguin, quienes usaron los ejercicios sensoriales en la educación del retardo mental (recordar la película *El niño salvaje*).

En el intento por mejorar la educación, con frecuencia se ha focalizado la importancia para la mejora en la capacitación de los maestros, particularmente en las didácticas especiales: de la matemática, de la lengua, de las ciencias naturales, etc.

Se advierte una seria dificultad en poder relacionar el trabajo didáctico de las disciplinas con factores positivos y negativos dependientes de distintos contextos, y en estructurar la enseñanza en base a una información complementaria entre aspectos disciplinares y contextuales.

Es posible que se produzca una optimización del funcionamiento educativo cuando se logren instalar los problemas considerados más cruciales –y que hoy encara la capacitación– dentro del sistema de Formación Docente y se consiga que se encarnen y también permanezcan en él.

Tomar en cuenta las experiencias y conocimientos previos de los alumnos con relación a los aprendizajes que habrán de realizar en la escuela es sin duda una orientación muy importante. Sin embargo, es evidente que se tienen en cuenta los conocimientos previos de manera muy sesgada dando importancia a los de índole cognitiva y muy poca, o ninguna, a los relacionados con actividades artísticas, recreativas y culturales. Probablemente sea la literatura quien más llega a la oferta educativa de los primeros años de escolaridad, porque está bastante difundido su valor como prerrequisito para aprender lectura y escritura. En cuanto al resto de actividades artísticas y culturales podemos decir que difícilmente penetran los muros escolares. Cuando nos planteamos la necesidad de que estén presentes, no lo hacemos sólo pensando en el goce de los alumnos, sino también en el enriquecimiento de sus competencias, ¿Acaso conocemos la incidencia que sobre ellas pueden tener las actividades culturales, artísticas y recreativas? ¿O que papel cumplen en algunas de las grandes diferencias que presentan los chicos de distintos sectores sociales?

En producciones recientes, algunos autores destacan la incidencia sobre los aprendizajes de amplios factores no cognitivos como son las expectativas positivas de los que enseñan en relación con el aprendizaje de los alumnos, o también la importancia positiva sobre el aprender de la expectativa social positiva en gran escala.

La primera variable es ciertamente más fácil de controlar que la segunda, esta última puede surgir espontáneamente como ocurrió en el período fundacional del sistema educativo de nuestro país, o ser incentivada por distintos tipos de instituciones o movimientos sociales, fundamentalmente por las altas esferas de la gestión pública, especialmente las educativas y por los padres de familia.

Esta mística a la que hacemos referencia no se encuentra asociada a cuestiones religiosas ni esotéricas, sino a la convicción

y al deseo de que nuestra descendencia y la descendencia de todos los habitantes de nuestro país vivan en el futuro en una sociedad próspera y consolidada.

Seamus Hegarty, gran pedagogo irlandés, dedicado a Educación Especial, contesta a quienes le preguntan sobre la razón del milagro Celta: “hace 40 años que estamos trabajando en educación”.

Sería muy interesante que ustedes se ejercitaran en concentrarse y pensar distintas opciones que remedien la energía que implica una situación de expectativa social general positiva y las posibles vías a seguir y soportes de divulgación a utilizar, para interesar a quienes tengan la posibilidad de encarar este emprendimiento.

Hemos tratado de señalar brevemente algunas cuestiones del proceso que ha seguido la escuela en el intento por lograr su mejora. Nos parece oportuno señalar aquí que ningún tema debe resaltarse en detrimento de otro. En nuestra profesión existe el hábito de incorporar las últimas adquisiciones desplazando las que ya están en uso. Si la intención actual es lograr que la educación se convierta en política de estado, tenemos que habituarnos a cuidar su continuidad enhebrando todos y cada uno de los conceptos y prácticas que manejamos cotidianamente.